



Consultas dirigidas a  
Sentimientos en Conflicto  
pueden ser enviadas al apartado postal  
177-1009 FECOSA, SAN JOSÉ  
o al correo electrónico:  
Sentimientos@diarioextra.com

## "EL FEMINISMO ACTUAL ES DECADENTE"

**C**ONSULTA: Estimado Profesor, sirva la presente para saludarlo y solicitarle publique un comentario que escribí hace unos días y va dirigido a las mujeres, principalmente, porque si queremos que la sociedad cambie, el cambio debe empezar por nosotras. El siglo XX tuvo el privilegio de asistir al acontecimiento de las primeras grandes luchas de las mujeres, por ejemplo las marchas sufragistas, en las cuales exigían sus derechos y algunas incluso pasaron por el encarcelamiento. Cuando en 1955 Rosa Parker se negó a cederle su asiento en el bus a un hombre blanco desencadenó la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, un evento digno de elogiar. Esas nobles y grandes mujeres que lucharon en el siglo pasado por la igualdad de acceso a la educación general y a la educación superior, por la igualdad en las condiciones de trabajo y la igualdad de salario por las mismas horas trabajadas fueron pioneras de fuerte volun-

tad y con grandes esperanzas de forjar un mundo más justo para las mujeres. No solo sabían lo que querían, sabían hacia dónde iban y cómo llegar, sin importarles cuánto trabajo y sacrificio les costara. A diferencia de aquellos tiempos, el feminismo de hoy en día, aunque insista en querer verse como un movimiento fuerte, estable y con un norte, ha hecho de su frente defender a la mujer a capa y espada, como si se tratara de un ser indefenso, vulnerable, aninado, incapaz de hacer algo por sí misma sin una ley que la proteja. Es un feminismo que patina en lo enrevesado de sus "ideales", en el sentido que se ha dedicado a solicitar derechos con el ideal de proteger a la mujer hasta de la más imperceptible mirada lasciva de los hombres. Las marchas contra el patriarcado, el origen de todo mal para el feminismo sigloveintiuno, y por la igualdad de derechos ha promovido la creación de leyes de tan dudosa racionalidad y sentido de justicia como la de exigir espacios porcentuales fijos para la mujer en los puestos políticos o burocratas. Al ser en ciertos campos este porcentaje 50-50, ¿qué garantiza que la mujer que asuma el puesto esté capacitada para este? Y en cuanto a femicidios, cada vez que una mujer es víctima de homicidio, el feminismo lanza campañas feroces contra la violencia patriarcal y opresiva del hombre, lanzando el eslogan "¡Ni una menos!", ensañándose contra el "macho violento" con ira ciega, promoviendo la falaz idea de que las mujeres nos estamos extinguiendo, cuando el género ni siquiera es catalogable como minoría: somos el 51% de la población mundial. Esta ira con que se lanza contra el "macho agresor" le sirve al feminismo para cubrir de un olor de absoluta inocencia a toda mujer que muere víctima de la violencia, asegurando que murió solo a causa de su género. Se encubre así con un decoro muy carente de

verdad el hecho de que en muchos casos la mujer estaba involucrada por elección propia en tráfico de drogas, prostitución, trata de personas, delincuencia, o algún tipo de negocio ilícito, al igual que lo hacen los hombres. Pero esto no se dice ni se divulga porque no conviene a sus causas. Por supuesto, la vida humana es sagrada, nadie en este mundo debería morir víctima de asesinato, pero para el feminismo debe registrarse, aceptarse y proclamarse que la mataron solo por el hecho de ser mujer. ¿Y las miles de mujeres que mueren al año a causa del hambre y la desnutrición? ¿Y las miles de mujeres que mueren al año porque no tienen acceso a medicamentos o a controles médicos prenatales porque viven lejos de centros poblacionales? En el olvido, no cuentan. Si no las mató el patriarcado y el "macho opresor" no les interesa, no les sirve. El feminismo actual no solo promueve y dirige en los medios de comunicación esta deformación de la realidad, sino que además tilda, critica de intolerantes y machistas a quienes no estén de su lado. Verificándose una vez más la gran falta de objetividad en esta corriente ideológica. Por ejemplo, en lo que se refiere a abuso verbal o psicológico, o intimidación, para el feminismo actual si un hombre que invita a una mujer a tomarse un café le hace una insinuación de índole sexual mientras conversan, es ya abuso. "No te dejes intimidar, no te dejes faltar el respeto". Volvemos otra vez a la consideración de la mujer como un ser endeble, frágil y sin voluntad propia, que no tiene siquiera la mínima intuición, la menor arma verbal o es incapaz de un manejo ingenioso para frenar a un hombre hablándole directamente, de tú a tú. A lo interior y doméstico exigen que la vida del hombre se alinee al feminismo. Que no haya distinción de roles ni de género -lo primero muy bueno, lo segundo no tanto-;

que no se dé un género al bebé al nacer porque la criatura escogerá qué quiere ser; que no se debe tener colores definidos para género, celeste y azul para niños, rosado para niñas; que el hombre orine sentado, sea que le guste o no. Terminan cosificando al hombre, emasculándolo. El feminismo actual es decadente, se desvió por otros rumbos, especialmente por caminos que olvidan a las más desatendidas y postergadas: las prioridades de las mujeres más necesitadas del campo y de la ciudad, mujeres marginadas y empobrecidas por la carencia de armas para defender una subsistencia digna, o porque no tuvieron los medios suficientes para adquirir una educación que les permitiera costearse la vida, o porque podrían superarse en distintas áreas si se les educara en algún oficio. El feminismo moderno decepcionaría mil veces a esas verdaderas e inolvidables luchadoras, a las pioneras del siglo XX. De antemano, gracias por el espacio que dedicará a mi carta. Atte., Lilliana Pérez A.

**R**ESPUESTA: Querida amiga, con mucho gusto publico tu ensayo porque me parece un tema interesante y de actualidad, que debe abordarse con cuidado porque siempre encontrarás posiciones antagónicas. Cuando un movimiento nace en defensa de causas nobles y alcanza sus objetivos ganamos todos porque se fortalece el bien común y aporta a la sana convivencia social, pero cuando se desvirtúa y pierde el derrotero cae en sinsentidos y promueve luchas absurdas que en vez de unir logran todo lo contrario. Ante estos temas aconsejo ser cuidadoso y proceder con sentido común, buscando siempre la justicia social y el bienestar de las mayorías, pero sin olvidar los derechos de las minorías. Gracias por tu valioso aporte. Tu amigo sincero, Profesor Corazón.